v. 8 #14

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DON RAMON DE LA CRUZ,

CUADRO HISTÓRICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á enchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Calilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
¡El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirlñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello Ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y bondadez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre anles...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, o el abijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.
Institutos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis
Ilusiones de la vida
Imperfecciones.
Intrigas de tocador
Ilusiones de la vida
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinel on.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españolc
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el Br
La bòda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carl
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.

DON RAMON DE LA CRUZ.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/donramondelacruz00alva_0

DON RAMON DE LA CRUZ,

CUADRO HISTÓRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ.

Estrenado con extraordinario aplauso la noche del 15 de Setiembre de 1871 en el Teatro Español.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
INÉS.	Doña Concepcion Alvarez.
JUAN.	D. Rafael Calvo.
HOMBRE 1.º.	D. Manuel Ossorio.
HOMBRE 2.º.	D. Ricardo Morales.
HOMBRE 3.º.	D. Emilio Mario.
CORTESANOS 1.º y 2.º	Sres. Pizarroso y Pardiñas (D. B.).
VECINOS 1.º, 2.º y 3.º	Sres. Alisedo, García y Altarriba.

Cortesanos, médicos, lacayos, vecinos, chulos, músicos, etc.

Época:—1800.

Esta obra es propiedad de Don J. V. del Abad, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

860.82
S24
v.8 n.14

ACTO ÚNICO.

Taller de carpintero en un barrio bajo de Madrid. Á la izquierda un banco de carpintero, sobre el que hay cuatro tablas sueltas y sin labrar. Herramientas propias del local. Sillas toscas. Un sillon de vaqueta. Puerta pequeña en el foro que da á la calle. Dos puertas cocheras á los extremos, y frente al público dos puertas laterales una en frente de otra.

Al levantarse el telon la escena se halla completamente sola.

ESCENA PRIMERA.

INÉS, JUAN, VECINOS.

VEC. 1.º Se puede entrar?
JUAN. Adelante.
¿Qué sucede?
VEC. 1.º (Con expresion de gozo.) Señor Juan:
ahora sí que entra lo bueno;
esta sí que es novedad!
JUAN. Qué nueva embajada es esta?
alguna sandez.
VEC. 1.º No tal.
VEC. 2.º No señor.
JUAN. Ya hace dos horas
que andais de aquí para allá

con nuevas y cuchicheos;
sois lo más nécio y más...
en todo encontrais vosotros
un pretexto para holgar.

VEC. 1.° Si usted supiera...

JUAN. ¿Qué ocurre?

VEC. 1.° Si usted no nos deja...

JUAN. Hablad.

VEC. 1.° Ocupado en sus faenas
se encontraba cada cual,
cuando de pronto aparecen
dos carruajes á la par;
¡Qué lujo! Como que son
coches de la casa real.
Qué lacayos! ¡Qué libreas!
Véalo usted, que ahí están.
Ya se ve! Como el herido
se encuentra de gravedad...
vienen por él... ¡qué fortuna...
la de ese perillan!
La gente que ha entrado á verle,
¡qué gente tan principal!
primero entró un gran señor,
y luégo entraron dos más.
Dos médicos de palacio
y un ujier... ó general...
ó qué sé yo... En fin, una
persona de calidad.
Y entran y salen y andan
de puntillas al entrar,
y hablan bajo, y se rodean,
y á un tiempo vienen y van.
Diga usted si aún le parece
pequeña la novedad.

JUAN. Bueno; y á mí qué me importa?

VEC. 1.° Toma! Es que... señor Juan,
vamos al decir, que prueba
que el herido sigue mal.

JUAN. Dios le mejore.

VEC. 1.° Es que...

JUAN. Basta.

VEC. 1.° Como uno...

JUAN. Dejadme en paz.
VEC. 2.° (Bajo á los demas alejándose.)
Tiene alma de roble.
VEC. 3.° Tiene
entrañas de pedernal.
VEC. 1.° Qué hacemos nosotros?
VEC. 2.° Yo
no vuelvo á mi casa ya.
VEC. 3.° Ni yo tampoco.
VEC. 1.° ¿Qué hacemos?
VEC. 1.° Por mí...
VEC. 3.° No oís?
VEC. 1.° No escuchais?
(Oyese léjos una marcha de guitarras y bandurrias que se acerca poco á poco y vuelve á alejarse.)
VEC. 1.° Es la cuadrilla de chulos
que vuelve á la plaza ya.
VEC. 1.° Yo no pierdo la corida.
VEC. 3.° Ni yo.
VEC. 1.° Pues vamos detrás,
el herido si al fin muere
perdónele Dios, y en paz;
que no es justo que su muerte
nos inunde de pesar;
y pues la muerte es de todos
el término natural,
más vale morir del toro
que del hambre.
TODOS. Y es verdad.
(Desaparecen marchando al compás de las guitarras.

ESCENA II.

INÉS, JUAN.

JUAN. Ruede la bola, á los toros!
viva la holganza y la bulla.
No hay remedio, esto se acaba:
esto ya no tiene cura;
con esta gente no haremos
cosa de provecho nunca.
Dícense ellos: dénme á mí

para vivir á mi holgura.
por cada toro un impuesto,
por cada pan una injuria,
y á vivir, y ancha es Castilla,
y el mundo entero se hunda.

INES. Su alma en su palma. Á lo ménos
hoy rien, gastan y triunfan
con sus mujeres; tú, Juan,
no haces caso de la tuya.
Y en tanto que dia y noche
maldices de la fortuna,
ellos bullen y trampean,
y acaso llenan la hucha.

JUAN. No: bajo ese alegre aspecto,
¿sabes tú lo que se oculta?
hambre, ignorancia, miseria,
la esclavitud más absurda.
Si ellos olvidan sus males
con resignacion estúpida,
yo no; yo valgo más que ellos;
con ellos no me confundas.

INES. Mas piensa que son iguales
tu posicion y la suya.
Trabaja.

JUAN. Y en dónde está
el trabajo?

INES. Ellos le buscan.

JUAN. ¿Y quién le encuentra, si están
perdidas artes é industrias?

INES. Y áun por eso en esta casa
ni suena herramienta alguna,
ni se echa una tabla al banco,
ni se pisa una viruta.
¡Y ángeles para mi alma
los dias que aquí se ayuna!

JUAN. Mejor: así vive uno
en inaccion absoluta,
y goza de más salud,
y cria sangre más pura.
No te quejes todavía,
que aun esto es poco.

INES. Te burlas?

JUAN. Ya verás qué vida!
INES. Cuándo?
JUAN. Cuando adelgaces.
INES. Si es pulla...
JUAN. Tú adelgazarás.
INES. Pues hombre,
aún me quieres más enjuta?
JUAN. Ten paciencia, acaso pronto
mejoremos de fortuna.
INES. De Dios nos venga el remedio,
que de tí no vendrá nunca.
Y á propósito: ¿quién es
ese señor que te busca
estas noches?
JUAN. Chis! silencio!
INES. Á juzgar por su apostura...
JUAN. Es un parroquiano.
INES. Quiá!
Entónces por qué se oculta
de todo el mundo? de dia
nunca viene: es que le asusta
la luz? Misterios conmigo?
Inútil es que se encubra!
ya se quién es.
JUAN. Si lo sabes,
oido sordo, y lengua muda!
INES. Fíame todo el secreto,
que en un pozo le sepultas.—
Viene de Mallorca?
JUAN. (Muy viva la escena Calla!
INES. Qué le trae?
JUAN. Mil desventuras.
INES. Cuál es su intento?
JUAN. El más noble.
INES. Qué teme?
JUAN. Él no temió nunca.
INES. Por qué se esconde?
JUAN. Es prudente.
INES. Corre algun riesgo?
JUAN. Sin duda.
INES. Quién le persigue?
JUAN. La envidia.

INES. De quién?
JUAN. Del que á España insulta.
INES. Vendrá esta noche?
JUAN. Le espero.
INES. Gran merced nos hace.
JUAN. Mucha.
INES. Si es el que yo pienso...
JUAN. Calla!
INES. No es él?
JUAN. Basta de preguntas:—
y sabe, para que al fin
cese tu charla importuna,
que ese hombre ilustre y sabio,
cuya fama el mundo cruza,
me inspira profundo amor
y veneracion profunda:
que en mi lealtad confia,
que recatado me busca,
y es preciso que en mi casa
su persona esté segura.
INES. Por mí no temas; mas puede
que alguno al fin le descubra:
y hoy que está aquí reunida
la córte, con la aventura
de ese hombre...
JUAN. Razon tienes.
Mal año para esa turba
palaciega, que en mal hora
las órdenes ejecuta
del imbécil favorito
á quien torpemente adula.
Mal año para el menguado
que en torno de ella se agrupa
besando la mano aleve
que á su perdicion la empuja.
Y en tanto que esta vez sólo
nobleza y plebe se juntan,
y á un audaz aventurero
tal homenaje tributan,
más de un ilustre patricio
gime en lóbrega clausura;
se hacen tratados que aumentan

aun más la miseria pública;
halla el francés paso franco,
y el suelo español ocupa.
La modestia y la virtud
sirven de pasto á la usura,
y el vicio y la desvergüenza
se enseñorean y encumbran.
Y el pueblo, que cual yo, tiene
conciencia de su honra pura,
el que ama su independencia
y su dignidad augusta;
ese desdichado pueblo
sufre y paga, vota y jura,
y en silencio se revuelve,
y amenaza y gesticula;
hasta que al cabo rendido
de tan impotente lucha,
entre el fango en que le ahogan
halla vergonzosa tumba.
Ruede la bola, y que siga
esta infernal barahunda.
y en cuchipandas y toros,
y jolgorio y baile y música
entienda el mundo que España
es feliz y gasta y triunfa.
Por cada toro un impuesto;
por cada pan una injuria,
y á vivir, y ancha es Castilla,
y el mundo entero se hunda...
(Pequeña pausa, despues se para delante de las tablas que hay sobre el banco.)
Á presencia de ese cuadro,
que me espanta y me repugna,
sólo anhelo, Inés querida,
y así Dios mi anhelo cumpla,
que estas cuatro tablas, que hoy
mis trémulas manos juntan,
por toda una eternidad
mi cansado cuerpo cubran.

ESCENA III.

INÉS, JUAN, HOMBRE, 2.º, CORTESANOS 1.º y 2.º y PUEBLO.

HOMB. 2.º Dios te guarde.
JUAN. Con él venga.
HOMB. Juan amigo, aquí te buscan.
JUAN. Señor, pues usted en mi casa?
Á qué debo tal ventura?
HOMB. 2.º Tráenme estos caballeros,
que en cumplimiento de una
órden real, hoy se dignan
honrar tu morada oscura.
Tráeles una comision
trascendental, peliaguda.
(Separándose de los Cortesanos, que vienen detrás, y á media voz.)
Si la comision te enoja,
y su porte no te gusta,
comision y porte admite
y el consejo disimula,
que aquella es de tu monarca
la voluntad absoluta,
y éste de lo mejorcito
que hoy en la córte se usa.—
Adelante, caballeros;
mi amigo Juan os saluda.
(Juan hace un movimiento brusco.)
CORT. 1.º Buen hombre; es indispensable
ya que se halla por fortuna
esta habitacion contigua
á la que el herido ocupa,
que no dé usted un martillazo,
ni suene herramienta alguna,
y vele usted dia y noche
por si hace falta su ayuda.
Esta es la órden del rey,
y es fuerza que usted la cumpla.
JUAN. No hallo razon en el caso
para órden tan absoluta;
el sentimiento que en mi alma

cristiana y noble se oculta,
prescribe que cuando un hombre,
y sin condicion alguna,
corra peligro de muerte,
se le socorra y acuda;
esta razon que me anima
semejante órden anula.

CORT. 1.º Ántes que la órden del rey
caber no puede otra alguna.

JUAN. Mi conciencia...

CORT. No hay conciencia.

JUAN. Mi sentimiento...

CORT. Aún murmura?
No hay sentimiento que valga.

JUAN. Lo que es eso!

HOMB. 2.º (Á media voz.) Calla, Juan.

JUAN. Es que yo...

HOMB. 2.º (Á media voz.) Qué, te aturrullas.

CORT. 1.º Cuando manda el rey...

HOMB. 2.º Es claro,
no hay quien contra el rey argulla.
(Acercándose á Juan.)
(Aunque el porte te dé enojo,
y es la órden una simpleza,
cállate, que la franqueza
te puede costar un ojo.)
Agradece el señor Juan
que hagan de él tal distincion,
pues en tan grave ocasion
tan alto empleo le dan.

CORT. 1.º Es grande honor.

HOMB. 2.º Ya se ve.

CORT. 1.º Fuerza es que acate sumiso
nuestra órden.

HOMB. 2.º Es preciso.

JUAN. Con mi deber cumpliré.

CORT. 1.º Adios, buen hombre.

JUAN. Otra vez!
Bueno, sí! ¡Mas por mi nombre!
guárdense lo de buen hombre
para ellos.

CORT. 1.º Qué avilantez!

CORT. 2.° Qué audacia!
HOMB. 2.° (Al cabo estalló.)
CORT. 1.° Quién es el que tanto ha osado?...
CORT. 2.° Un villanuelo!
CORT. 1.° Un mengüado!
HOMB 2.° Caballeros, eso no.—
El hombre á quien de ese grado
se maltrata y escarnece,
por sus bondades merece
ser querido y ensalzado.
Él no aspira á que le den
más honra que la que tiene,
ni aguarda á que se le ordene
para practicar el bien;
que así es bueno, y así vale,
que se halla tan satisfecho
cuando hace bien, que del pecho
el corazon se le sale.
Vivió entre el pueblo; nació
en pobre y humilde cuna,
y en buena y mala fortuna
á distinguirse aspiró.
Hoy la fatiga le asedia,
y hambre y desnudez padece,
que es honrado y pertenece
á la honrada clase media;
clase, que en fiera agonía
hoy su propia tumba cava,
y es por lo sufrida y brava
honra de la patria mia.
La que dió entre cien conquistas
capitanes esforzados
y poetas laureados
y esclarecidos artistas.
No admireis su fortaleza,
su virtud, su patriotismo,
ni celebreis su heroismo,
ni proclameis su grandeza.
Mas la que así supo dar
por la patria hacienda y vida,
y fué en la tierra temida
y respetada en la mar,

si otro sentimiento no,
débaos respeto á lo ménos,
y en Juan, bueno entre los buenos.
honradla cual lo hago yo.
(Dan á Juan las manos.)

CORT. 2.° Es su juicio apasionado
en la cuestion.

CORT. 1.° Ya se ve,
sabido es que siempre fué
á estas gentes inclinado.

HOMB. 2.° Contento entre ellas estoy.

CORT. 1.° Pláceme su humor festivo.

HOMB 2.° Qué mucho si entre ellas vivo,
de ellas vengo y á ellas voy?
Al Lavapies mi alma vuela;
Maravillas es mi centro,
y se hallan mis desdichas dentro
del Campillo de Manuela.
Por un truque en las Vistillas
me encandilo y alboroto,
y una merienda en el soto
me saca de mis casillas.
Que allí para más contento
se arma baile en la pradera,
y una manola hechicera
echa tres coplas al viento;
y el tinto la fiesta anima,
y encalabrina el caletre
de un rendido petrimetre
que á la manola se arrima;
y arde por ella en deseos;
y un manolo que lo nota
le hace bailar la gabota
al compás de dos voleos;
y entre agudas cuchufletas,
y entre el *qué toma* y *qué dale*,
tanto le aburren, que sale
de allí tocando tabletas.
No hay más ameno lugar
ni más grata compañía;
dénme esa franca alegría,
y ese gracejo sin par;

dénme el trato campechano
de esa gente sin rebozo,
que lleva henchida de gozo
el corazon en la mano.
Que en el peligro serena
y fuerte en la adversidad,
en ella todo es verdad;
¡qué viva la gente buena!
Contento á su lado estoy,
pláceme su humor festivo,
y por eso entre ella vivo,
de ella vengo y á ella voy.

CORT. 1.° Felicitamos á usted
por ese arranque expansivo;
pero ocupacion más grave
nos llama: así, con permiso.

HOMB. 2.° Adios.

CORT. 1.° (Á Juan.) Respecto á la órden...

JUAN. Bien está.

CORT. 1.° Lo dicho, dicho.

(Los Cortesanos se van por el foro seguidos del pueblo.)

ESCENA IV.

INÉS, HOMBRE 2.°, JUAN.

HOMB. 2.° Miren eso; qué reata
para un arriero sin juicio;
cuando él la lleva y hostiga.
va al paso y sufre el castigo;
y cuando se queda sola
tira coces y mordiscos.
Siempre humilde con el grande
y altanera con el chico.—
Ea, manos á la obra,
no haga el diablo que el herido
se nos vaya.

JUAN. Qué obra es esa?

HOMB. 2.° Pues cómo? Aún no te lo he dicho?
La más grave y colosal
que han presenciado los siglos.

El amo, señor y dueño
del rey, el hábil ministro;
el profundo diplomático,
y general tan invicto
que cuando sale á campaña
no deja un naranjo vivo;
el que hizo la paz famosa
que le da famoso título,
manda que tome el pincel,
paleta y demas avios,
y venga á hacer el retrato
de tu célebre vecino.
Conque aquí no hay más remedio
que obedecer, hijo mio.
Lo manda el rey, y ademas,
yo no como, sino pinto.
Qué cuadro! verás qué cuadro!
Hasta luégo, amigo mio.

ESCENA V.

INÉS, JUAN.

INES. Lo ves? Todos obedecen
sin replicar lo más mínimo;
mas tú... con esos señores
has estado muy arisco.
Adula, aplaude, qué importa
á quién?... al demonio mismo.
Viva quien venza! Eso es
estar por lo positivo.

JUAN. Déjame.

INES. Si no te enmiendas...

(Llaman á la puerta izquierda.)

JUAN. Calla, llaman... has oido?

INES. Sí.

JUAN. Á estas horas?—Qué es esto?
Vete.

INES. Pero...

JUAN. Vete digo!

INES. Dios nos tenga de su mano.
Mira lo que haces.

JUAN. Chito.
(Haciéndola entrar y cerrando despues la puerta.)

ESCENA VI.

HOMBRE 1.° JUAN, abriendo misteriosamente la puerta de la izquierda.

JUAN. Adelante.
HOMB. 1.° Gracias, Juan.
JUAN. Señor...
HOMB. 1.° Qué te ha sorprendido?
JUAN. No esperaba aún á vuecencia.
HOMB. 1.° Tratamiento? Ya te he dicho...
JUAN. Se me olvida.
HOMB. 1.° No lo olvides.
JUAN. Bien está.
HOMB. 1.° Te lo suplico.
JUAN. Mas si alguno pudo ver...
HOMB. 1.° Qué importa que me hayan visto.
Saben que me halle en Madrid;
libre salí del castillo
de Bellver, y puedo andar
como plazca á mi albedrío.
No son, á pesar del celo
que te anima, y yo te estimo,
ni vigilados mis pasos.
ni mis planes conocidos.
Está aún segura, y conviene
mi presencia en este sitio;
conviene que yo conozca...
que averigüe por mí mismo
el espíritu que reina
en el pueblo... aquí es preciso
un brazo fuerte y leal.
Tú gozas de gran prestigio
en este barrio... tú eres
el hombre que necesito.
(Pequeña pausa, durante la cual el Hombre 1.° examina la estancia.)
Trabajas?—En qué te ocupas?

JUAN. En nada, señor:—mal digo:
ocupábame un trabajo
(Dirigiéndose al banco de la izquierda.)
que en verdad no me hará rico.
HOMB. 1.º Qué trabajo es?
JUAN. Una obra
de caridad. (Designando las tablas.)
HOMB. 1.º Es muy digno de tí:
qué es?
JUAN. Esta mañana
ha muerto un pobre vecino
dejando en triste orfandad
á dos infelices niños.
HOMB. 1.º Pobre! Era algun camarada?
quizás de tu mismo oficio?
JUAN. No señor: era abogado,
era un hombre distinguido.
En la mayor indigencia
vivia, único motivo
de su muerte; un memorial
hizo demandando ausilio;
mas nadie escuchó su voz,
de nadie fué socorrido.
No halló en vida el desdichado
ni el alimento preciso;
muerto, ni aun tiene una caja
que encierre sus restos frios.
HOMB. 1.º Y eso te ocupa?
JUAN. Qué hacer?
pobre es el mérito mio.
HOMB. 1.º Bravo Juan!—Pero vengamos
ahora al principal motivo
de mi venida. ¿Por qué
se halla tan favorecido
el barrio? Hallé en esa calle
dos carruajes magníficos;
lacayos de gran librea;
aquí y acullá corrillos...
JUAN. El lance de esta mañana...
HOMB. 1.º Qué lance? Nada he sabido.
JUAN. Pues nada; con la asistencia
de la córte y los ministros,

hubo hoy toros; y no bien
dió la corrida principio,
cuando en medio de la plaza
salió un hombre de improviso,
pidiendo vénia á los reyes
para estoquear al bicho;
y concedida, brindó
la fiera á los reyes mismos;
con una sola estocada
cayó el toro en sangre tinto,
pero dejando á su vez
al matador mal herido.
La córte lloró el suceso,
aplaudió el arrojo y tino
del diestro, á quien socorrió
con los presentes más ricos,
y luégo desde la plaza
fué á su casa conducido.

HOMB. 1.º Es un torero...

JUAN. ¿Torero?
No lo es; al ménos de oficio.
No es hombre que tenga empleo
ni arte alguno conocido,
sino un tuno, encenagado
en toda clase de vicios.
Le conozco bien, que al cabo
tiempo há que es vecino mio.

HOMB. 1.º Y ese hombre...

JUAN. Por ese hombre
se halla el barrio conmovido,
y por ver hasta qué punto
corre su vida peligro,
vienen grandes y pequeños
á ofrecerse en su servicio,
y médicos de palacio...
y hasta se me ha prohibido
trabajar... y aquí me estoy;
y cuando esas tablas miro
el corazon se me rompe
en mi pecho comprimido.

HOMB. 1.º Vergüenza, oprobio, baldon!
yo he de hacer... pero qué digo!

Por mi fe que la ocurrencia
es graciosa, vive Cristo!
Famosas nuevas me has dado;
qué me place haber venido!
Ya no me marcho; deseo
presenciar desde este sitio
toda la farsa. Ahora, Juan,
vas á prestarme un servicio.
Un hombre me acompañaba;
en el callejon contiguo
quedó esperando mi vuelta,
dí que se vaya. (Pausa pequeña.) Dios mio!

ESCENA VI.

HOMBRE 1.º

(Despues de la pausa conveniente para la transicion de la escena.)
Conde de Florida blanca!
tú, del trono justiciero
del gran rey Cárlos tercero
firme y enhiesta palanca,
de altas merces provista
tendiste la noble mano
al taller del artesano
y al estudio del artista.
Tu sabia administracion
llevó el bien á todas partes,
y en comercio y ciencias y artes
grande hiciste á la nacion.
Perfecta como tu vida,
fué tu obra; ¡quién dijera
que en tan breve espacio fuera
una y otra destruida?
No nos acuses cruel
si la horrible ingratitud
que te hundió en el ataud
sepultó á la España en él.
Tú en Pamplona confinado,
sucumbias, sin lograr
tu deseo de alcanzar

la ventura del Estado.
Preso Aranda en Aragon,
Saavedra en Andalucía,
yo en Mallorca... quién podia
llenar tu noble ambicion?
Quién como tú eterna calma
gozara en vida mejor
sin apurar el dolor
que me despedaza el alma!
Que ante el cuadro repugnante
que me cerca desfallece
mi corazon y enrojece
la vergüenza mi semblante.
Ántes que España sucumba
á esclavitud tan grosera,
contigo la España entera
precipítase en la tumba.
(Empieza el trémolo en la orquesta, que va atrayendo á las gentes que acuden con Juan en la siguiente escena.)

ESCENA VII.

HOMBRE 1.°, HOMBRE 2.°, JUAN, CORTESANOS 1.° y 2.°, VECINOS.

JUAN. En mi ayuda venid al momento;
allí abajo... me falta el aliento,
la palabra faltando me va.
Honda pena me ha dado ese pobre;
esperad á que aliento recobre,
que soy presa de angustia mortal.
(Se coloca en el centro rodeado de todos.)
En la sombra recatado
y en las tapias apoyado,
fatigado, jadeante,
cadavérico el semblante,
hay un hombre traspasado de dolor.
Dulce y mágico es su acento;
aún parece que le siento;
que es honrado lo asegura
su simpática apostura

y cristiana y evangélica expresion.
Prestándole ayuda
acá le encamino;
mas él tiembla y duda,
paróse mohino
y atrás receloso
se quiso volver.
Le llamo, le ruego,
me sigue, tropieza,
y párase al punto
con rara presteza,
y frente á esta casa
volvióse á caer.

HOMBS. 1.° y 2.° Quién podrá ser?
JUAN. Vamos por él.
TODOS. Vamos á ver.

(Juan y el Hombre 2.° desaparecen rápidamente por el foro. El Hombre 1.° se queda recatándose de los Cortesanos.)

CORT. 1.° Un mendigo... Es cosa extraña?
pues ya tendría que ver
que fuera uno á socorrer
á cuantos hay en España.

HOMB. 1.° Decis bien: ya hay quien le preste
auxilio; y en conclusion,
yo soy de vuestra opinion,
quédome aquí.

CORT. 1.° (Observándole detenidamente.)
Qué hombre es este?

ESCENA IX.

HOMBRE 1.°, 2.° y 3.° JUAN INÉS y PUEBLO. El Hombre 3.° llega apoyado en los brazos de Juan y del Hombre 2.°

HOMB. 2.° Vamos, buen hombre, valor.
HOMB. 3.° Gracias... yo os quedo obligado...
Ay de mí!

(Cáesele un manuscrito y al instante de cogerlo vacila y cae sobre las tablas. Juan acude á socorrerle. El Hombre 2.° recoge el manuscrito y se le vuelve al Hombre 3.°)

JUAN. Se ha desmayado.
HOMB. 3.° No tal; me encuentro mejor.
(Avanzando al centro de la escena.)
HOMB. 1.° (Qué es lo que mis ojos ven?
Desventurado!)
HOMB. 3.° Señores,
gracias por tantos favores;
ya me encuentro bien; muy bien.
HOMB. 2.° (Este hombre... cosa rara!
no alcanzo en este momento
dónde y cuándo...
JUAN. (Presentando un sillon de baqueta y brazos.)
Aquí hay asiento.
HOMB. 2.° (¿Dónde he visto yo esta cara?)
JUAN. (Á Inés.) Qué haces tú parada ahí?
Trae vino... bizcochos .. digo,—
si usted me permite...
HOMB. 3.° (Ya sentado en el sillon y con voz desfallecida.)
Amigo,
no se moleste por mí.
JUAN. Yo de corazon invito:
qué quiere usted? Con franqueza.
HOMB. 3.° Agradezco la fineza,
pero nada necesito,
y tanto más es sincera
cuanto que os la inspira un hombre
de quien ignorais el nombre
y á quien veis por vez primera.
Hágase la caridad,
direis, sin mirar á quien;
propia es del hombre de bien
tan santa hospitalidad.
Y esa fraternal ternura
con que me cuidais, me obliga
á que sin rebozo os diga
mi nombre y mi desventura.
(Los Cortesanos se agrupan todos á la derecha. El pueblo llena la escena por la izquierda. El Hombre 1.° permanece en el centro en segundo término, pero dominando el cuadro. Juan y el Hombre 2.° junto al 3.°)
Sumido en honda inquietud

pasé mis dias mejores,
sin que una brisa de amores
meciera mi juventud.
Pobre, de mérito escaso,
sin apoyo y sin fortuna,
sólo hallé en la vida, una
desdicha por cada paso.
Mas tengo fe, Dios me auxilia,
y áun á transigir me avengo
con la suerte, porque tengo
á mi cargo una familia.
Una anciana á quien debí
tiempo há, amparo y sosten,
y una huerfanita, á quien
con santo amor recogí.
Mas poco su bien consigo;
para vivir sólo cuento
con unos cuadros que invento
como este que va conmigo.
Ellos á decir verdad
apenas si nos mantienen;
y eso que es fama que tienen
ingenio y moralidad.
La vida en ellos vertí;
y al par que fama alcancé,
las costumbres retraté
de este pueblo en que nací.
Y la ambicion á que aspira
mi alma, tan cumplida dejo,
que ya son el claro espejo
en donde el pueblo se mira.
Llenas ví mis ilusiones:
mas respecto á otra materia,
sólo hallé escasez, miseria,
sonrojos y decepciones.
Hoy el mal que me devora
cual nunca se cebó en mí;
yo he presenciado... yo ví...
nunca llegara esa hora!
Una niña y una anciana...
yo entre las dos... Y esto... frio!
nada ayer... nada hoy;—Dios mio!

¿cómo esperar á mañana?
Llego afanoso al corral...
y nada; acudo al librero,
dóile el manuscrito... espero
en vano: no encuentro un real.
En tan fiera situacion
volvíame á casa, cuando
sentí que se iba apagando
la vida en mi corazon.
Sollocé... dióme un vahido;
me hallais; me tendeis la mano;
prémieos Dios; pero es en vano:
me siento de muerte herido.—
De la muerte á los umbrales,
flor entre abrojos nacida,
débil planta combatida
por furiosos vendabales,
mi pobre vida llegó:
dejad que en tranquilo vuelo
libre se remonte al cielo
el alma que la alentó.

(Pausa. El hombre 1.° se adelenta lentamente al proscenio y dirigiéndose á los circunstantes.)

HOMB. 1.° Ciegos! Contemplad la luz!
Rezad, que allí muere un hombre;
descubríos, ante el nombre
de Don Ramon de la Cruz.

HOMB. 2.° Señor...

HOMB. 1.° Goya. Aquí esas manos.
(Cogiendo la del Hombre 3.°)
La mia estrechad los dos.

HOMB. 3.° Qué miro! válgame Dios!
(Incorporándose.)
¡Don Gaspar de Jovellanos!

JOV. Tu horrible agonía empaña
nuestra honra; respira, alienta;
que va á recaer la afrenta
de tu muerte sobre España.
La fe que en mi alma rebosa
aún será bastante fuerte
para arrancar á la muerte
una vida tan preciosa.

Pronto los médicos. Hola!
Esos médicos aquí,
que pisotean allí
la dignidad española.

D. RAMON. (Con voz sumamente desfallecida.)
Bendito Dios! Que aún me envia
frases tan consoladoras;
qué pocas, qué pocas horas
como esta halló el alma mia!
Grande, inmensa es tu bondad,
(Jovellanos y Goya acuden con los médicos. Estos le examinan mientras aquelios le sostienen en los brazos.)
Dios mio! Yo en vuestros brazos!
oh! qué inestimables lazos,
y cuánta felicidad. (Cae desfallecido.)
(En este momento suena muy lejos la marcha de bandurrias, que vuelve de los toros, y que se va aproximando gradualmente hasta el fuerte. Cuadro. Goya coge lapiz y papel y comienza á retratar á Don Ramon de la Cruz.)

JOV. (Despues de hablar con los médicos y contemplando á D. Ramon de la Cruz.)
Si... marasmo! Inanicion!—
Y aún canta el pueblo aturdido,
y se halla como tú herido
de muerte en el corazon.
Mientras engaña sus males
su voz el pueblo te envia,
sólo un canto de agonía
alumbra hoy tus funerales.
Pronto, esas puertas abrid,
y estos míseros despojos
á sus piés puesto de hinojos
contemple absorto Madrid.
(Abren de par en par las puertas del foro, por las que se descubre al pueblo, que invade la escena segun lo indica la música.)
Entre ese pueblo á su vez;
y vea en dolor profundo
cómo sucumbe en el mundo
el talento y la honradez.

(El pueblo prorumpe en himnos, y mientras pasa en derredor de D. Ramon de la Cruz, va depositando coronas y flores á sus piés. Cuadro. Todos permanecen inclinados y descubiertos delante de D. Ramon de la Cruz. Goya continúa retratándole. Cae pausadamente el telon con el fuerte de la orquesta y guitarras.)

FIN.

Siendo importantes los errores que por circunstancias extraordinarias aparecen en la presente edicion, conviene tener en cuenta la siguiente

FÉ DE ERRATAS.

PAG.	LIN.	DONDE DICE	LEASE
5	2	Carpintero.....	Carpintería.
6	31	rodean.....	codean,
7	20	detrás,.....	detrás.
7	21	el herido si al fin se muere.....	Si al fin se muere el herido
7	25	Y pues la muerte es de todos.....	y pues la muerte es del hombre
10	35	la empuja.....	le empuja.
13	14	No hay sentimiento que valga.....	No hay sentimiento que valga lo que una palabra suya.
13	18	Qué, te aturrullas.....	Que te aturrullas.
13	21	No hay quien contra el rey argulla...	No hay quien contra el rey arguya.
14	3	Quién es el que tanto ha osado?.....	Quién es el que á tanto ha osado?
15	5	(Dán.....	(Dá
15	29	Petrimetre.....	petimetre.
15	36	*qué toma y qué dale,*.....	que toma y que dale,
16	25	Miren eso; qué reata.....	Miren eso, y qué reata
17	27	Viva quien venza!.....	Viva quien vence!
18	23	y yo te estimo,.....	y que yo estimo,
21	21	merces.....	mereedes
22	17	precipítase.....	precipítese
25	41	Y esto.....	yerto...
26	4	espero.....	espero...
26	40	aun será bastante fuerte.....	aun me hará bastante fuerte
27	26	herido,.....	herido
27	41	Como sucumbe en el mundo.....	Como acaban en el mundo

a segunda cenicienta.
a peor cuna.
a choza del almadreno.
os patriotas.
os lazos del vicio.
os molinos de viento.
a agenda de Correlargo.
a cruz de oro.
a caja del regimiento.
as sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judia en el campamento, ó glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Marta.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Marta!! ó la Emparedada.
Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre timido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en cusrte.
Una leccion reservada.
Un marido astuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor,
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música.*)
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del oro.
El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo:
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez.
Alcoy.	J. Martí.
Alicante.	J. Gossart.
Almería.	Alvarez Hermanos.
Avila.	S. Lopez.
Badajoz.	F. Coronado.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Cartagena.	J. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. García Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceb Hos.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	M. Ballespi.
Logroño.	P. Brieba.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Orense.	J. Ramon Perez.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Puerto de Sta. María.	J. A. Rafoso.
Puerto-Rico.	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Reus.	J. Prius.
Salamanca.	R. Huebra.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda.
Santander.	Miguel Ruano.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Valencia.	I. García, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

V 8 n. 5

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

ESOS SON OTROS LOPEZ

PASO DE COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

DON EMILIO ALVAREZ

TERCERA EDICION

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1892

ESOS SON OTROS LOPEZ

ESOS SON OTROS LOPEZ

PASO DE COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

DON EMILIO ALVAREZ

Representado en el TEATRO DE LOPE DE RUEDA, el 30 de Noviembre de 1869.

TERCERA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1892

PERSONAJES		ACTORES
PRUDENCIA.....	SRA.	HIJOSA.
VENTURA.....	SR.	MARIO.
LOPEZ.....	»	BENETI.
LOPEZ Y LOPEZ.....	»	RUÍZ.
PORTERO.....	»	ALISEDO.
UN AMA DE CRÍA.....	SRTA.	VALLARINO.
EL SEÑOR DE LOPEZ.....	SR.	N. N.

Esta obra es propiedad de D.ª MARIA LORETO GULLON DE FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

La propietaria se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

860.82
Sp24
v.8 n.15

ACTO ÚNICO

Interior de un portal espacioso. Gran puerta de entrada en el fondo. En segundo término de la derecha un mirador saliente con ventana frente al público, indicando la portería. En segundo término de la derecha la escalera principal de la casa.

ESCENA PRIMERA

Aparece el portal solitario. Ruído de gran chaparrón; se ven cruzar algunas gentes con paraguas. El portero sale de su habitación y llega á la puerta de la calle.

PORTERO

¡Vaya un modo de llover!
¡Anda, anda! ¡Qué nubarrones!
Seguro estoy de que ya
no lo deja hasta la noche.
Voy por los ruedos. (Entra en su habitación. Aparece de improviso un caballero embozado y con paraguas abierto. Se detiene en el centro del portal, cierra el paraguas, sacude capa y sombrero y desaparece por la escalera.)
¿Quién entra?
¡Hola! Es el señor de López.
Vaya usted con Dios.—No hay médico

que más interés se tome
por sus enfermos.
(Coloca un ruedo en la entrada del portal, y otro delante de la escalera. Aparece Prudencia sumamente agitada, y examinando detenidamente la entrada ó interior del portal.)

PRUD. Aquí.
Justo, número catorce.
Ya está arriba; habrá subido
corriendo los escalones.
¡Infame!

PORT. ¿Por quién pregunta
usted?

PRUD. Por nadie, buen hombre
(Entra precipitadamente Ventura.)

VENT. Aquí me meto que llueve.
(Prudencia va y viene en todas direcciones con desasosiego melodramático, tomando de cuando en cuando trágicas actitudes, expresando con ambos brazos la acción de matar y destruír. El Portero entra en su habitación.)
¡Vaya un día! ¡Caracoles!
¡Anda! ya escampa, y llovía
capuchinitos de bronce.

PRUD. ¡Me ahogo!

VENT. No tanto; aún el agua
no nos llega á los talones.
Yo me postro á los de usted;
es decir, á los...

PRUD. (Parándose de pronto delante de Ventura y con exagerada acción.)
¡De un golpe,
de un solo golpe á los dos!

VENT. ¿A quién?

PRUD. ¡Y si tiene cómplices,
á los cómplices también!
(Pasando al tono natural con marcada transición.)
Con estos barros se pone
una unos bajos... ¿Vé usted
que piés estos?

VENT. ¿A ver? ¡Olé!

PRUD. No se me arrime usted tanto.

VENT. Es que soy algo miope.
PRUD. (Con suma amabilidad.)
¿Vive usted en esta casa?
deseo que usted me informe.
VENT. No señora; vivo cerca
de Chamberí.
PRUD. (Con arranque de cólera.)
¿Pues entonces,
qué hace usté aquí?
VENT. Guarecerme
de la lluvia.
PRUD. (Con dulzura y haciendo una profunda cortesía.)
Usted perdone.
VENT. No hay de qué. (¡Qué mujercita!
parece que tiene azogue.)
PRUD. ¿Subo?... ¿Le sorprendo?... No.
Tengamos calma. Este hombre
parece muy servicial...
por medio de él tal vez logre...
VENT. (Sacando el brazo por la puerta del fondo.)
Arrecia más cada vez.
PRUD. Caballero...
VENT. (Sacando el reloj.) Y son las doce...
Y mi mujer esperando.
¿Qué puede ser? ¿Que me moje?
PRUD. Caballero...
VENT. Usted dispense.
Sali de casa á galope;
no me puedo detener.
PRUD. ¡Un momento!—¿No conoce
(Subiendo de tono.)
usted que me estoy muriendo?
¿que ya estoy muerta?
VENT. ¡Demontre!
PRUD. (Con naturalidad.)
Pero usted tiene que hacer;
no es justo que se incomode
por mí. (Con arranque.)
¿A usted qué le importa
que el corazón me destrocen?
¡Estoy celosa... ofendida...
herida de muerte! ¿Dónde?

(Llevándose la mano al corazón.)
¡Aquí!—(Saludando con coquetería y alejándose.)
Beso á usted la mano.

VENT. ¡Qué gestos! ¡Qué transiciones!
Esta mujer sufre mucho;
me dá lástima la pobre.
Señora, de buena gana
me ofrecería á sus órdenes,
mas da la casualidad
que un negocio grande, enorme,
concerniente á mi mujer...

PRUD. No me dé usted más razones.
¿Es usted casado?

VENT. Sí.

PRUD. ¿Ama usted á su consorte?

VENT. Mucho.

PRUD. ¿La es usted leal?
Choque usté esa mano, choque.
(Presentando briosamente la mano.)
Ya no le detengo á usted.
¡Vaya usted con Dios, y goce
de las conyugales dichas
que yo desconozco!
(Se aleja gravemente y vuelve de pronto con mucha jovialidad.)
Hombre,
déjeme usted el paraguas;
¿no trae usted paraguas, joven?

VENT. No señora.

PRUD. Ah, bueno; pues ..
no me le deje usté entonces.
(Recorre la escena.)

VENT. (¡Pobre mujer! ¡Cómo sufre!)
Señora...

PRUD. ¿Qué?

VENT. Usted esconde
en su pecho...

PRUD. ¡Muchas penas!
¡hondas... agudas... atroces!...
(Quejido natural.)
¡Cómo me oprimen los piés!

VENT. ¿Las penas?

PRUD. Los chanclos, hombre.
No hay calzado más incómodo.
Dispense usted que me tome
la libertad... ¡Sufro tanto!
VENT. Me tiene usted á sus órdenes.
PRUD. ¿Le inspira á usted interés
mi desdicha? Pues entonces
voy á confiarle ahora
la razón... la causa... el móvil...
Me llamo Prudencia.
VENT. ¿Usted?
PRUD. Soy casada.
VENT. ¡Pobre hombre!
PRUD. ¿Decía usted?...
VENT. Nada.
PRUD. Mi esposo
se llama Salvador López:
es médico-cirujano,
tiene talento, y es joven,
y consagra á las visitas
el día, y también la noche.
Yo soy celosa, y le observo
y vigilo sus acciones.
Por último, esta mañana
hallé entre sus papelotes
esta tarjeta; la prueba
de su traición.—«Juana Ponce
espera á su Salvador;
Mayor, principal, catorce.»
Sale de casa, le sigo
hasta aquí, sube á galope
las escaleras, y yo
me he quedado aquí hecha un poste.
¿Y qué opina usted que debo
hacer, simpático joven?
¡Le llama suyo; le llama
su Salvador! ¡Clama á voces
venganza! ¡Ayúdeme usted!
VENT. ¡Imposible! El tiempo corre,
y mi mujer... he salido
de casa echando los bofes,
buscando... y la cosa urge.

PRUD. Un momento.
VENT. Usted perdone.
Pero mi mujer quedaba
con dolores á las once.
PRUD. Dolores... ¿alguna amiga?
VENT. No. (Pronunciando mucho la frase.)
¡Con *loss*... con *loss* dolores!
PRUD. ¡Ah, sí! ¡Pobre madre!
VENT. ¡Pues!
Pero yo, al tomar el tolè,
le mandé que me esperara,
y hasta que yo vuelva...—Conque...
PORT. (Saliendo de su habitación.)
Hablen ustedes más bajo,
que en el principal se oyen
las voces, y hay un enfermo.
PRUD. (Con súbita alegría.)
¿Enfermo?.. ¿Quién?... ¿Cómo?... ¿Dónde?...
PORT. Y de mucha gravedad.
PRUD. ¿Hay enfermo... y grave? Entonces,
él... ¡qué alegría!
VENT. ¡Y se alegra!
¡Pues vaya unas intenciones!
PRUD. ¡Ya respiro! (Dando dinero al Portero.)
Tome usted.
PORT. ¿Dinero?
PRUD. Tome usted, tome.
PORT. En el tomar no hay engaño.
Gracias. (Vuelve á su habitación.)
VENT. (¡Cómo sufre!)
PRUD. Joven,
ya es inútil mi presencia
en este sitio; mi López
es inocente.
VENT. Me alegro.
PRUD. Pues, y como usted conoce,
ya puedo volverme á casa.
Vaya usté á buscar un coche.
VENT. Voy de prisa; y no hay ninguno.
PRUD. No querrá usted que me moje.
Usted, que es tan complaciente,
tan amable.

VENT. Está en el orden.
Voy al punto.—(¿Y mi mujer?
No importa; ese no es un óbice;
ya la dije que aguardara,
y aguardará á que yo torne.)

ESCENA II

PRUDENCIA

¡Qué ligereza la mía!
Figurarme que mi López...
¡y viene á ver á un enfermo!
Cuál se afana y suda el pobre;
y yo creí... como son
tan inconstantes los hombres,
á veces padece una
vértigos y ofuscaciones;
¡y yo que tengo el carácter
más vehemente del orbe!
Pero yo me enmendaré;
desde ahora, cuando me acosen
las sospechas punzadoras
que las entrañas me roen,
apelaré á mi prudencia,
á mi discreción.

ESCENA III

PRUDENCIA, PORTERO y un AMA DE CRÍA, con un niño en brazos.

AMA. (Viniendo por la escalera.)
¡Tío Roque!
PRUD. (¿Eh? ¿Quién es esta mujer?)
PORT. ¿Ya tenemos nueva orden?
¿Qué hay?
AMA. Que mi amo acaba
de entrar en casa, ¿usted oye?
Dice mi ama que estará
ocupado hasta la noche.
PRUD. (¿Cómo?)

AMA. Y me ha dicho mi ama,
ya usted su genio conoce,
que el que pregunte por él,
que deje dicho su nombre.

PORT. Aquí han dejado una carta.
(Tomándola de su habitación.)

AMA. ¿Para mi amo?

PORT. (Leyendo el sobre.) «Señor López.»
Toma.

PRUD. (¡Qué escucho!)

PORT. (Haciendo fiestas al niño.) ¡Angelito!
¿Está dormido?

AMA. No toque.

PORT. Toma: llévale la carta
á papá.

PRUD. ¿Qué dice este hombre?

PORT. Déjeme usted que la ponga
en sus manitas.

AMA. (Tomando la carta y subiendo la escalera.)
No embrome.

PORT. (Siguiendo al Ama.)
También yo voy á subir.
Voy á limpiar los faroles.

ESCENA IV

PRUDENCIA

¡Él... una carta... su padre...
el ama... un niño... su nombre!
¿Qué más pruebas necesito?
¡Cielos! ¡Ya me dan sudores!
¡Ya tiemblo!... ¡Ya está aquí el vértigo!
¡Ya me dan las convulsiones!
(Encogiendo el brazo derecho.)
En este hombro da principio
el ataque... ya se encoge
este brazo... en este brazo...

ESCENA V

PRUDENCIA y VENTURA

VENT. Aquí tiene usted ya el coche.

PRUD. (Presentando el brazo derecho encogido.)
Tire usted de él.
VENT. ¿Yo? ¿De quién?
PRUD. De este brazo.
(Ventura la tira del brazo haciendo grandes esfuerzos.)
¡Más, más!
VENT. ¡Pobre!
¡Cómo sufre!
PRUD. Ya la sangre
va en circulación; ya corre.
(Haciendo dar vueltas al brazo.)
¡De un sólo golpe á los dos!
(Descargando golpes al aire.)
VENT. ¿Otra vez?
PRUD. ¡Luégo á su cómplice,
así!
(Descargando un golpe sobre las espaldas de Ventura.)
VENT. ¡Señora!... ¡Caramba!
¡*Ma partito el esternone*!
PRUD. Venga usted, joven amable;
hágame usted el favor
de decirme si hay dolor
á mi dolor comparable.
Ví al ama de cria... ¡ay, triste,
no me queda más que ver!
¿Qué hay? ..—Que soy la mujer
más desdichada que existe.
Todo lo llegué á aclarar;
todo... ¿qué?—Toda la trama.
He visto al niño... y al ama...
¿qué más quiere usté indagar?
Mi esposo,—¡qué picardía,
no para un instante en casa!
Y usted dirá:—«Porque pasa
visitando noche y día.»
Su conducta criminal,
¿quién á disculpar se atreve?
Y usted me dirá:—«Así debe
adquirirse un capital.»
Las citas he descubierto

que mis horas envenenan!
Y usted dirá.—«¡Le condenan
las apariencias; no es cierto!»
Por otra mujer suspira,
se arruína por ella.—«No.»—
Dirá usted.—¡Lo he visto yo!—
Y usté añadirá:—«¡Mentira!»
¿Y esa pobre criatura?
¡Tiene un hijo natural!
Y me dirá usted: «¡No tal;
falso... mentira... impostura!»—
(Encarándosele de pronto.)
¡Y á usted quién le nombra juez
en cuestión tan delicada?
¿Quién le consulta á usted nada?
le pregunto yo á mi vez.
Usted que con tal calor
defiende al perjuro esposo,
usted es el mentiroso,
y el falso, y el impostor.

VENT. (Habla hipotéticamente;
¡qué discreción! ¡qué buen juicio!)

PRUD. Va usté á prestarme un servicio.

VENT. (Alejándose.)
No puedo; un negocio urgente...

PRUD. Va en ello mi dicha.

VENT. Es tarde.

PRUD. Mi vida.

VENT. (Volviendo.) ¡Hola! ¡A ver... á ver!
(Yo ya encargué á mi mujer
que me aguardara, que aguarde.)
¿Qué debo hacer?

PRUD. Sin demora,
¡tráigame usté aquí el infiel

VENT. ¿A quién?

PRUD. Á él.

VENT. ¿Quién es él?

PRUD. Mi marido.

VENT. (Alejándose.) Bien, señora.
Pero ¿á dónde voy? (Volviendo.)

PRUD. ¡Chis! Yo
espero aquí en el portal.

Va usté al piso principal.

VENT. (Yendo y viniendo.)
Voy.—¿Hay entresuelo?

PRUD. No.

VENT. Pues voy... cuente usted conmigo.
—¿Y por quién pregunto?

PRUD. Hombre...
por él.

VENT. Voy.—¿Cuál es su nombre?

PRUD. López.

VENT. Voy.—¿Y qué le digo?

PRUD. No; no es esta la manera.
Si fuera fácil poner
cuatro letras...

VENT. ¡No ha de ser!
Aquí tengo yo cartera,

PRUD. ¡Imposible! ¡Si conoce
mi letra!...

VENT. Yo escribiré.

PRUD. Dictaré yo.

VENT. Dicte usté.
(Mirando el reloj.)
¡Anda! son más de las doce.

PRUD. «Para poner pronto tasa
á males que usté ocasiona,
le espera á usté una persona
en el portal de esta casa.»

VENT. La firma...

PRUD. Usted firmará.
«Ventura.» Tiene usted nombre
de mujer.

VENT. ¿Sí? Pues soy hombre.

PRUD. Llévela usted.

VENT. Voy allá.

PRUD. ¿Pero y el sobre?

VENT. (Poniéndole.) ¡Ah, sí!
«Señor López.»—A más ver.
La entrego y echo á correr
á mi casa desde aquí.

ESCENA VI

PRUDENCIA, recorriendo la escena á grandes pasos.

Reconozcamos el sitio:
ninguno debe enterarse...
¡Portero!... no está el portero.
No pasa un alma; no hay nadie.
El momento es oportuno.
(Escuchando desde el pié de la escalera.)
Ya está arriba... llama... abren;
entrega el papel... ahora
tengo miedo... estoy exánime.

ESCENA VII

PRUDENCIA y VENTURA

VENT. Ya queda hecho el encarguito,
conque ahora voy á escape.
(Al volverse Ventura, le detiene Prudencia cogiéndole de pronto los faldones del gabán.)
PRUD. ¡Ay, no me abandone usted!
VENT. Pero, señora...
PRUD. Un instante.
Ya ve usted que mi marido
va á bajar, y cuando baje,
mi marido es hombre atróz,
es violento su carácter,
y va á romper la cabeza
al primerito que se halle.
VENT. Para el tonto que le espere.
(Repiten el juego anterior.)
PRUD. Ruego á usted que no se marche,
que él no se calma hasta tanto
que se desfoga con alguien;
y es muy capáz en el ímpetu
primero de triturarme.
Cálmele usted primero;
salga usted á su encuentro antes;
sufra usted el primer ímpetu,

y se va usted luégo.

VENT. ¡Dale!
¡Suélteme usted!

PRUD. Caballero
sufra usté el primer arranque.

VENT. ¡Señora!

PRUD. Él viene.

VENT. ¡Caramba!
¡Suelte usté!

PRUD. Es usté un cobarde
me escondo en la portería. (Se esconde.)

VENT. Bueno, y yo tomo el portante.

LOPEZ. (Antes de salir.)
Voto á...

VENT. Piés, para qué os quiero.

LOPEZ. (Apareciendo de improviso delante de Ventura.)
¡Quieto!

VENT. *Requiescant in pace.*

ESCENA VIII

VENTURA y LÓPEZ; PRUDENCIA, oculta en la portería.

PRUD. (¿Quién es este hombre?)

LOPEZ. (Inspeccionando el sitio.) ¿No hay
nadie más que éste?... no hay nadie.

VENT. (Por la ventana del mirador que da frente al público.)
Señora, aquí está su esposo;
salga usted.

PRUD. ¡Qué disparate!
Si ese hombre no es mi marido.

VENT. ¿Que no?

PRUD. Calle usted.

VENT. ¿Que calle?

LOPEZ. (Sin cesar de recorrer la escena.)
«Ventura.» (Con el papel en la mano.)
Yo no conozco
esta mujer. No se sale.

VENT. Señor mío...

LOPEZ. ¿En dónde está
el autor de este mensaje?
(Buscando.) ¿En dónde está esta mujer?

VENT. (A Prudencia, por la ventana.)
¿Oye usté?
LOPEZ. ¡Esto pide sangre!
PRUD. Si usted me descubre, pongo
fin á mi existencia.
VENT. ¡Zape!
La del humo.
LOPEZ. ¡Quieto aquí!
VENT. Permita usted que me marche.
LOPEZ. ¿Quién es usted?
VENT. Yo...
LOPEZ. (Se turba.)
Usté es el cómplice infame...
tenemos que hablar.
VENT. No puedo;
cierto negocio importante...
LOPEZ. ¿No sabe usted quién soy yo?
Pues va usté á saberlo á escape.—
Yo me llamo Jáime López;
soy segundo comandante
graduado, del segundo
batallón de provinciales.
Yo tengo mal genio y no
sufro que nadie me falte;
pero mi mujer lo tiene
tal, que no hay quien la aguante.
VENT. Bien, ¿y á mí... qué?
LOPEZ. Señor mío,
aquí no se encuentra nadie
más que usted, y dice aquí:
«Para poner tasa á males...»
VENT. Ya lo sé.
LOPEZ. ¡Ah!... ¿usted lo sabe?...
Ya lo suponía yo.
Recibí el papel delante
de mi mujer; le ha leído,
y ha armado tal zipizape,
que esta vez he estado á punto
de matarla y de matarme.
VENT. ¡Qué atrocidad!
LOPEZ. Pero luégo
pensé que yo debo antes

estrangular al autor
de este escrito. Sin ambajes,
¿en dónde está la ventura
que lanza tan fiero ataque
á la mía?

VENT. Con permiso.

LOPEZ. ¡Alto! de aquí no se sale.
(Haciéndole retroceder de un empellón.)

VENT. Tenga usted mejores modos.

LOPEZ. No quiero.

VENT. ¡Este hombre es un cafre

LOPEZ. ¿Estás temblando?

VENT. ¿Quién?... ¿Yo?

LOPEZ. ¡Tiembla!... Tiembla, badulaque.

VENT. ¡Y me tutea!... ¡Ea!... A mí
no me zarandea nadie.

LOPEZ. ¡Hola! ¡galleas?

VENT. Galleo;
mucho que sí.

LOPEZ. ¡Que me place!

VENT. (Dirigiéndose á la ventana.)
¡No tema usted!

LOPEZ. ¿Con quién habla?

VENT. Con nadie. Desde este instante
hago mía la cuestión,
que no me asustan los jaques.
Yo he firmado ese papel.

LOPEZ. ¿Cómo? Esa firma...

VENT. Cabal es;
la mía. Yo soy Ventura.

LOPEZ. (Examinándole de piés á cabeza.)
Parece imposible.

VENT. ¡Dale!
A mí no me toque usted.

LOPEZ. ¡Pues la burla es aún más grave!
Mas no hay quien impunemente
á mí se atreva á burlarme.
¿Usté ha querido buscar
lance? Pues tendremos lance.
Nada; es cosa muy sencilla.
Nosotros los militares
arreglamos estas cosas

de la manera más fácil.

VENT. (¡En qué lío me he metido!)

LOPEZ. Con este revólver...

VENT. ¡Diantre!
¿Está cargado?

LOPEZ. Seis tiros.
Con dos tenemos bastante...
Salimos juntos del brazo.

VENT. Cuidado no se dispare.

LOPEZ. Llegamos al campo; allí
quiero beber de su sangre.
No hay que perder un momento;
eche usté á andar.

VENT. (Huyendo.) Al instante.

LOPEZ. ¿Se niega usted?

VENT. Está claro.
¡Eh! Cuidado con tocarme.

LOPEZ. No grite usted.

VENT. ¡Gritaré!

LOPEZ. ¿Usted quiere que se arme
escándalo y que acudan
los vecinos. y escaparse?
Pues no ha de valerle á usted
ese recurso cobarde.
¿Se niega usted á seguirme?
Pero usted saldrá á la calle
alguna vez. Allí enfrente
le espero á usted.

VENT. (¡Dios me ampare!)

LOPEZ. Ay de usted en cuanto salga
del portal; á todas partes
le seguiré. Allí le espero.
De mí no se burla nadie.

ESCENA IX

VENTURA y PRUDENCIA

VENT. (Mirando al reloj.)
Y ya es la una menos cuarto,
y mi mujer esperándome.
¿Y cómo me quedo aquí?
¿Y cómo salgo á la calle?

PRUD. (Saliendo jadeante de la portería.)
Caballero, yo estoy muerta.
VENT. Ya me lo ha dicho usted antes.
PRUD. No puedo moverme; tengo
paralizada la sangre.
VENT. ¿Va usté á levantar el brazo
otra vez?
PRUD. Cuando levante
ese hombre sobre usté el suyo,
usted, joven pusilánime,
huya usted de él; ese hombre
le mata á usted esta tarde,
joven; y bien empleado
le estará á usted que le mate.
Ese hombre, á quien usted
causó disgusto tan grave,
tranquilo estaba en su casa,
y tiene una esposa amante.
¿Qué?... ¿Que la engaña? ¿Y á usted
qué le importa que la engañe?
¿Quién le ha mandado á usted ir
á entrometerse, á mezclarse
en asuntos de familia
que no le importan á nadie,
y que deben respetar
desde el más chico al más grande?
¿Que he sido yo? Yo no he sido.
Mi orden era terminante:
yo le mandé á usted traer
á mi esposo, y me trae
á un desconocido, á un hombre
que tal vez llegue á enterarse
de mis secretos, cuando es
ageno de mi carácter
confiar cuestión tan seria
al primer quidam que halle.
VENT. Caramba, señora, usted
es capáz de dar al traste
con la paciencia de un santo.
PRUD. Ruego á usted que no me hable;
su indiscreción, su imprudencia,
puede dar lugar á que ande

en lenguas mi dignidad.
Porque mi esposo me falte,
¿debo yo comprometer
mi decoro? ¡Disparate!
¿Piensa usted que yo he de ir
siguiéndole á todas partes?
Pues se ha equivocado usted,
si espera que me rebaje
hasta ese extremo; me marcho.
(Se aleja, volviendo de pronto.)
Oiga usted, joven amable:
vaya usté á buscar un coche.

VENT. Pero usté está de remate.
¿Por quién me ha tomado usted?
Me trae usted una hora hace
hecho un zarandillo.

PRUD. ¿Yo?
Usted será el que se trae.
Yo pido, y usted concede;
no eche usted la culpa á nadie.

VENT. (Me ha pegado á la pared.)
Es que puesto ya en el lance,
yo no me marcho de aquí
sin que esta cuestión acabe.

PRUD. ¿Cómo?

VENT. Ni me marcho yo,
ni quiero que usted se marche.

PRUD. ¿Qué intenta usted, caballero?

VENT. Quiero hablar á todo trance
con su marido de usted.

PRUD. Ay, sí; que baje, que baje.
Tráigamele usté.

VENT. Aquí está
el Portero.

PORT. (Apareciendo en la escalera.)
¿Hay que mandarme?

ESCENA X

PRUDENCIA, VENTURA y PORTERO

VENT. Dígame usted...

PRUD. Diga usted...
(Quitándose la palabra.)
VENT. Usted sabrá. .
PRUD. Usted sabe...
VENT. Déjeme usté hablar á mí.
PRUD. Daremos las señas antes.
Un caballero...
VENT. Un señor
que se llama López...
PORT. Hable
uno sólo.
VENT. (Á Prudencia.) Dé usted señas.
PRUD. Las señas son terminantes:
Mayor, principal, catorce.
PORT. Es que hay tres principales,
izquierda, derecha y centro.
VENT. Vamos despacio.
PORT. Adelante.
VENT. Yo estuve en el de la izquierda.
PORT. En ese vive don Jáime,
uno muy seco.
VENT. Eso es.
PORT. Moreno, de mal carácter...
VENT. El mismo. No busco á ese.
PRUD. Este...
VENT. ¿Quiere usted callarse?
PORT. ¡Ah! ya: el López que usted busca
es un joven guapo... amable,
que enamora á cuantas ve.
PRUD. Ese.
PORT. Que dicen si trae
ó no trae con la señora...
PRUD. Ese es: ese mismo: ¡infame!
PORT. Principal de la derecha.
VENT. (Á Prudencia.)
Pues voy. Le diré que baje;
que está usté aqui.
PRUD. No haga usted
tontería semejante.
VENT. ¿Pues qué digo?
PORT. Poco á poco.
¿Ha bajado aquí don Jáime?

VENT. Sí señor.
PORT. ¿Volvió á subir?
VENT. Está allí enfrente esperándome.
PORT. ¡Ah! Pues entonces, yo sé
dónde encontrar al instante
al López que ustedes buscan.
¿Quiere usted que yo le llame?
VENT. y PRUD. Vaya usted.
PORT. ¿Ustedes tienen
mucho interés en que baje?
VENT. y PRUD. Sí.
PORT. Pues bajará; yo sé
la manera de obligarle.
Acá para entre nosotros,
y sin ofender á nadie,
el López que ustedes buscan
es amigo inseparable
de este López, y lo es más
de su mujer; y entra y sale
en su casa á todas horas;
(Señalando respectivamente á la puerta de la calle y á la escalera.)
porque éste, que es de un carácter
adusto, con este otro
es únicamente amable;
porque este otro y la mujer
de éste, son primos por parte
de la suegra de la tia
de la mujer de éste, madre
de este otro y amiga de éste,
que murió veinte años hace
Por eso este otro ejerce
una influencia tan grande
en la mujer de éste, que éste,
siempre que monta en coraje
y riñe con su mujer,
que es todos los dias, sale
en busca de este otro, para
que este otro ajuste las paces.
Y ahí tiene usted explicado
de la manera más fácil,
por qué éste y este otro son

amigos inseparables.

ESCENA XI

VENTURA y PRUDENCIA

PRUD. (Dándose una palmada en la frente.)
¡Ahora lo comprendo todo!
¿Lo ha entendido usted?
VENT. Ni esto,
PRUD. Pues yo sí; ¡oh, inesperada
revelación! Ahora veo
que mi esposo es inocente;
que son injustos mis celos.
VENT. ¿Cómo lo ha aclarado usted?
PRUD. Por lo que dice el Portero.
Ha dicho que es mi marido
sobrino...
VENT. No ha dicho eso.
Sólo ha dicho que es pariente
de la mujer de éste; pero
no ha dicho lo que la toca.
PRUD. ¡Á ver! No nos ofusquemos.
Va usté á prestarme un servicio
importante.
VENT. ¿Otra te pego?
PRUD. Va usté á ayudarme á aclarar
los grados de parentesco
que les une.
VENT. Diré á usted:
según lo que yo comprendo,
si la suegra de la tía,
de la mujer de éste, es cierto
que era madre de este otro,
vienen á ser... justo; creo
que son... sí; no.—Pero á mí,
¿qué me importa todo esto?
Mi mujer me está aguardando,
y yo aquí gastando el tiempo.
PRUD. ¿Se marcha usted?
VENT. Ahora mismo.
(Deteniéndose al llegar á la puerta.)

¡Ay, Dios mío, si no puedo!
Si en cuanto salga á la calle,
voy á encontrarme de nuevo
con ese hombre; y es capáz
de darme un golpe; y me alegro,
porque, ¿quién me mete á mí
á desfacedor de entuertos?

ESCENA XII

VENTURA, PRUDENCIA y PORTERO

PORT. Aquí viene el señor López.
PRUD. ¿Mi marido?
VENT. Vieue á tiempo.
PORT. Le he dicho que le llamaba
el otro, su compañero,
con la intención de que ustedes
puedan salirle al encuentro.
Aquí está ya.
PRUD. Yo me escondo.
VENT. Venga usté aquí.
(Saliendo al encuentro de López y López.)
Caballero...
(El Portero entra en sn habitación.)

ESCENA XIII

VENTURA, PRUDENCIA y LÓPEZ y LÓPEZ

L. y L. Servidor de usté.
VENT. (A Prudencia.) Hable usted.
PRUD. Si no es mi marido.
VENT. ¡Cuerno!
Esto ya pica en historia.
Y ese bruto de Portero...
L. y L. Decía usted...
VENT. Nada: yo...
usted dispense...
L. y L. Dispenso.
(López y López llega á la puerta de la calle, desde

donde empieza á hacer señas á la acera de enfrente. Ventura se dirige resueltamente á la escalera.)

PRUD. ¿A dónde va usted?
VENT. Señora.
¿Tiene usté el convencimiento
de que su esposo de usted
ha subido?
PRUD. ¡Ya lo creo!
VENT. Voy al piso principal,
y á los otros pisos luégo.
No me voy sin revolver
hasta las guardillas.—Vuelvo.

ESCENA XIV

PRUDENCIA, LÓPEZ y LÓPEZ y LÓPEZ

PRUD. ¡Y me deja sola!
L. y L. (Llamando.) ¡López!
PRUD. Y estos hombres... en acecho
me pondré. (Se oculta detrás del mirador.)
LOPEZ. (Abrazando á López y López.)
¡López amigo!
L. y L. ¡Venga usté acá, compañero!
LOPEZ. ¿Le envía á usted mi mujer?
L. y L. Cabal. En su nombre vengo...
en busca de usted.
LOPEZ. Mil gracias.—
Ha sabido usté el suceso...
L. y L. Sí señor; mi habitación
está pared de por medio
de la de usté. En ella estaba,
por casualidad, á tiempo
que oí voces; era la voz
de usted. Y como ví luégo
que salió usté de su casa
sobreexcitado, al momento
pasé. . por si mi presencia...
LOPEZ. Yo ese interés le agradezco.
L. y L. No hay por qué; saben ustedes
lo mucho que les aprecio,
y al punto pasé á informarme...—

López; ¡pero hombre, qué genio!
Su mujer de usted estaba
sobresaltada en extremo.
¡Como le quiere á usted tanto!

LOPEZ. ¡Mucho! Y yo también la quiero.
¡Pero sus celos malditos!..,

L. y L. Verdad; los pícaros celos
la exaltan. Yo procuré
calmarla por cuantos medios
tuve á mi alcance, y en calma
completamente la dejo.
Puede usted volver tranquilo.

LOPEZ. Gracias, López.

L. y L. Por supuesto,
que yo tal vez haga mal
en llevar hasta ese extremo
mi interés hacia la casa...
pues quizás allí me meto
en cosas que no debiera
meterme...

LOPEZ. Es usted muy dueño...

L. y L. Gracias, López.

LOPEZ. No hay de qué;
ya conoce usted mi afecto.

L. y L. Es usted lo que se llama
un amigo verdadero.

ESCENA XV

PRUDENCIA y PORTERO

PORT. (Saliendo de su habitación.)
Vayan ustedes con Dios.

PRUD. Gracias á Dios que se fueron.
Portero, yo estoy convulsa.

PORT. ¿Qué hay?

PRUD. Que me estoy muriendo
de ansiedad. Esos dos hombres
no sé por qué me dan miedo.

PORT. ¡Qué tontería! Si son
dos excelentes sujetos.
Se quieren... son amigotes

desde hace ya mucho tiempo.
Como ambos son militares,
y tienen el mismo empleo...
Como son tocayos... y...
Como son vecinos luégo...
Y luégo como los dos
sirven en un mismo cuerpo...
Ahí tiene usted.

PRUD. ¿Eh? ¿Quién baja?

PORT. El señor de López.

(Aparece por la escalera el caballero embozado, desapareciendo por la puerta de la calle.)

PRUD. ¡Cielos!
¡Mi marido! (Recatándose.)

PORT. Buenos días;
vaya usted con Dios.

PRUD. ¡Portero!
¿Conoce usted á ese hombre?

PORT. Sí señora; es un gran médico,
que visita á doña Juana
Ponce, principal del centro.
Una anciana llena toda
de achaques; y no se ha muerto
aún, gracias á la ciencia
y al imponderable celo
del señor López.

PRUD. ¡Dios mío!

PORT. Ella le quiere en extremo.
Le llama su salvador.

PRUD. ¡Basta; todo lo comprendo,
López mío! ¡Esposo amado!
¡Mi bien, mi vida, mi dueño!
(Sale precipitadamente.)

ESCENA XVI

PORTERO y VENTURA

PORT. Sospecho que esta mujer
está enferma del cerebro.

VENT. (Dentro. Suenan fuertes campanillazos.)
¿Está aquí el señor de López?

PORT. ¿Eh? ¿Quién promueve ese estruendo
en el piso bajo?
VENT. (Saliendo.) Yo.
PORT. ¿Qué busca usted, caballero?
VENT. Yo busco al señor de López.
PORT. Al señor... ahora lo entiendo.
Usted buscará al marido
de esa señora...
VENT. En efecto.
PORT. Los dos se han marchado.
VENT. ¿Cómo?
¿Pareció ya el verdadero
López? Porque aquí han bajado
dos ó tres López lo menos.
PORT. Pero esos son otros López.
Este es un célebre médico,
cirujano-comadrón.
VENT. ¿Comadrón?... ¡Felíz encuentro!
¿Por dónde va?
PORT. Por allí.
VENT. Voy á llamarle al momento.
(Dirigiéndose al público.)
Necesito un padrino
para el bateo;
si por aquí hay alguno,
que ese alce el dedo.
No; más me agrada
que alzando entrambas manos
bata las palmas.

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas

3 0112 117468949

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.